

**Mecanicorpus,
la obra escultórica
de Israel Gómez Mares
(Reseña)**

Cindy Judith Rodríguez González¹

-
- 1 Nacionalidad: Mexicana
Grado máximo de estudios: Licenciatura en Literatura Hispanomexicana
Adscripción: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Correo electrónico: judith7rod@gmail.com

Fecha de recepción: 2 de agosto de 2011

Fecha de aceptación: 17 de mayo 2012

Materia y máquinas, las siamesas de nuestra nueva condición humana. En este siglo precisamente en el que las máquinas son, cada día, en mayor medida, parte de nuestra vida cotidiana, Israel Gómez Mares crea esta realidad de una manera enigmática e impresionante.

Este joven artista de 23 años de edad, originario de Chihuahua, Chihuahua, pero residente en Ciudad Juárez desde la infancia, elaboró una obra escultórica que se compone por dos cuerpos y once cabezas hechas en yeso. Con ellas realizó una exposición como requisito en su último periodo como estudiante en el Centro Municipal de las Artes (CMA), esto en 2010.

Su inquietud por jugar con plastilina o tierra, e inventar formas desde niño, ya denotaban su habilidad y gusto por el arte, en particular por la escultura. Aunque el joven artista es técnico profesional en artes plásticas (lo que comprende la pintura y la escultura), expresa una preferencia por la escultura, pues al contrario de una pintura o un dibujo que por excelente que este sea, queda en la cuestión óptica solamente. En cambio la escultura, según comenta Israel, entabla toda una relación con los sentidos: con el tacto lo hacen las texturas, por ejemplo, a la hora de moldear, con la vista lo hacen los colores, las formas y los relieves. Razón por la que la percibe como una manera más dinámica de expresión que le permite tener agresividad al momento de estar creando o en su contraparte, ser pasivo, incluso las dos a la vez, pues argumenta que el momento de realización, en su caso, está relacionado con su estado de ánimo.

Bautizada como *Mecanicorpus, la exposición*, las cabezas y los dos cuerpos que la componen están bañados en el realismo viviente, crudo y sobre todo original. Al apreciar los dos cuerpos, uno femenino y el otro masculino, se puede observar que no recurre al típico prototipo de belleza, es decir, además no son explícitos en su totalidad. Al cuerpo femenino le falta una pierna y como no tiene cabeza, se puede inferir que es de dicho género por un orificio que simboliza el órgano sexual femenino. Por otro lado, el cuerpo que representa al hombre es más explícito respecto a la condición de su género. Lo interesante de estos cuerpos es que en ellos se representa el estrés y la agresividad a la que

se ha sometido al ser humano hoy en día, por lo que se puede ver la inconformidad del artista, representada en toda la exposición *Mecanicorpus*. Al respecto, “Hecho para destruir”, que es una cabeza con una pistola incrustada apuntando hacia su propia frente, hace evidente el desconcierto por parte del creador y al mismo tiempo se fusiona con la idea de su obra: la hermandad futura con las máquinas y la inconformidad.

Un aspecto peculiar de este artista es la importancia que le da al cuerpo; mantiene la idea de exponer el erotismo que poseemos como seres humanos, ese erotismo que por tabús o ideologías e incluso por reglas sociales, no se da a conocer de manera libre; en este caso no es así, pues la crudeza de la obra nos incita a mirar dentro de nosotros mismos, sin capas o máscaras que nos encubran, es por ello que se encuentra la realidad, pues al contemplar las cabezas, estas brindan la sensación de estar ante un órgano humano pero sin piel, es decir, sin máscaras. Entonces, la constante en estas esculturas es una extraña mezcla de feminidad y de erotismo asido a las máquinas.

Es importante señalar que la perfección no encaja en esta obra. Con ello se hace referencia a la perfección en el sentido de equilibrio de las partes y las formas en su estado normal. Esta característica propia de muchas otras esculturas humanas es la excepción en *Mecanicorpus*. Su perfección radica en la realidad que el artista plantea, pues es una obra entrañable para cualquiera, ya que el espectador no la olvida debido a su crudeza. Perfecta por entablar un lazo inmediato y convertirse en un arte que crea catarsis con sus espectadores.

En el caso del arte es inevitable verse influenciado por otros artistas, en este caso, Israel comenta verse conmovido por H.R. Giger’s, por Miguel Ángel Buonarroti, Pablo Picasso y Augusto Rodin. Sin embargo, existe una influencia mayor con el primero de los artistas, pues es Giger’s quien comienza a crear una dialéctica propia entre el hombre y la máquina a la que se le llama biomecánica, aspecto que podemos ver reflejado en la obra de este artista. Lo más importante al respecto es que Israel representa, con base en la dualidad máquina-hombre, la inconformidad, lo que lo hace ir más allá y ser más impactante, por lo tanto, nada fácil de olvidar.

Por último, enfatizo y dejo al lector con el propósito del artista, expresado en cada una de las trece piezas que conformaron la exposición: ¿En verdad estamos destinados al futuro irremediable de hermandad con las máquinas?